

LAS CERAMICA A MANO DEL BRONCE RECIENTE Y DEL ORIENTALIZANTE EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

Manuel Pellicer Catalán

Desde principios de los años sesenta las investigaciones sobre el horizonte del bronce reciente y los inicios de la protohistoria han hecho un gran avance en Andalucía Occidental, al menos en lo que respecta a periodización y cronología, gracias a los resultados estratigráficos de las excavaciones practicadas en los yacimientos del Carambolo (Sevilla)¹, Cabezo de San Pedro (Huelva)², Los Quemados (Córdoba)³, Cerro Macareno (San José de la Rinconada)⁴, Mesa de Setefilla (Lora del Río)⁵, Cerro del Berrueco (Medina Sidonia)⁶, Llante de los Moros (Montoro)⁷, Huerto Pimentel (Lebrija)⁸, Mesa de

1. Carriazo, J. de M., *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973.
2. Blazquez, J.M.ª y otros, *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)*, *Exc. Arq. España*, 102, Madrid, 1979.
3. Luzón, J.M.ª y Ruiz, D., *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba, 1973.
4. Pellicer, M. y otros, *El Cerro Macareno*, *Exc. Arq. España*, 124, Madrid, 1983.
5. Aubet, M.ªE. y otros, *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*, *Exc. Arq. España*, Madrid, 1983.
6. Escacena, J.L. y Frutos, G., *Estratigrafía de la edad del bronce en el Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)*, *Not. Arq. Hisp.*, 24, Madrid, 1985, 9-90.
7. Martín de la Cruz, J.C., *Cerámicas inéditas del bronce final*. *Rev. Arqueología*, 72, Madrid, 1987, 50-56. *Cerámicas micénicas en Andalucía?*, *Rev. Arqueología*, 78, Madrid, 1987, 62-64.
8. Tejera, A., *Excavaciones arqueológicas en Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)*, *Not. Arq. Hisp.*, 26, Madrid, 1985, 89-116.

Gandul (Alcalá de Guadaíra)⁹, Montemolín (Marchena)¹⁰, Alhonz (Herrera)¹¹ y Carmona¹², entre los más significativos.

La cerámica ha servido de exponente primordial para definir esta cultura, tan compleja y diversificada, del bronce reciente, no solo en Andalucía, sino en todo el ámbito peninsular.

Solamente intentamos con este trabajo analizar las cerámicas a mano del bronce reciente a partir de un momento de hacia el S. XII a.C. hasta el momento inclusive en que, perviviendo todavía éstas con intensidad decreciente, conviven en los siglos VIII y VII a.C. con los tipos a torno del hierro arcaico, orientales u orientalizantes, producto del impacto colonizador fenicio, como son las cerámicas grises de occidente, frecuentemente imitadoras de formas indígenas, las de barniz rojo fenicio y las decoradas con motivos pintados rojizos monocromas o rojizos y sienas o negruzcos bicromas, de paralelas, círculos, geometrismos variados o figuraciones vegetales o animales.

Con los datos de que disponemos, tan insuficientes, especialmente en las fases arcaicas, podría proponerse previamente una periodización y cronología para Andalucía Occidental, como pura hipótesis de trabajo, con el objetivo de unificar nomenclatura, periodizaciones y cronologías que se manejan, deducidas de las estratigrafías obtenidas en los yacimientos anteriormente mencionados:

- BRONCE RECIENTE I = 1200-1000 a.C.: Nuevos emplazamientos. Influencia de Cogotas I (cerámica de boquique). Cerámicas lisas de tradición del Bronce Medio. Casas circulares. Enterramientos desconocidos.
- BRONCE RECIENTE II = 1000-750: Eclósión poblacional. Casas circulares. Enterramientos desconocidos. Cerámicas de boquique, excisa, pintada, retícula bruñida. Metalistería atlántica.

9. Excavado por M. Pellicer y V. Hurtado en 1986. Inédito.

10. Chaves, F. y La Bandera, M.^aL., Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla), *Papers in Iberian Archaeology*, 193, Oxford, 1984, 141-186.

11. López Palomo, L.A., Alhonz, Excavaciones de 1973 a 1978, *Not. Arq. Hisp.* 11, Madrid, 1981, 33-187.

12. Carriazo, J. de M. y Raddatz, K., Primicias de un corte estratigráfico en Carmona, *Arch. Hispalense*, 103-104, Sevilla, 1960, 1-37.

- BRONCE RECIENTE III A-(HIERRO) = 750-650: Tradición anterior. Impactor fenicio. Orientalizante Antiguo. Casas de piedra rectangulares. Necrópolis tumulares de incineración. Cerámicas de retícula bruñida, y pintadas a mano. Cerámica a torno importada. Manufacturas orientales.
- BRONCE RECIENTE III B-(HIERRO) = 650-550: Orientalizante Pleno. Gran arquitectura. Túmulos y fosas de incineración e inhumación. Pervivencia del Bronce. Cerámica de retícula bruñida y pintada. Torno indígena. Cerámica policroma orientalizante. Manufacturas orientales u orientalizantes abundantes. Orfebrería.

Naturalmente esta periodización y cronología propuesta no es uniforme para todo el ámbito de Andalucía Occidental, dados los fenómenos de arcaísmo y pervivencias que sufren las zonas interiores, menos expuestas al cambio y peor dotadas para el comercio por debilidad económica, donde el impacto colonizador llega con retraso, como el Norte de Huelva, Sierra Morena o las Sierras al Sur del Guadalquivir.

La pasta cerámica gana en calidad respecto a la de los horizontes anteriores del calcolítico y del débil bronce pleno, siendo más depurada, con desgrasantes más selectos y siempre en función de la geología de las microfacies, usándose preferentemente el esquisto micáceo y el cuarzo muy desmenuzado. Con la depuración de las arcillas y con una técnica casi perfecta de conformación de los vasos se obtienen ejemplares muy finos de una calidad jamás conseguida anteriormente. Aparte de estos vasos, casi de lujo, como vajilla de mesa con ejemplares de pequeñas dimensiones, existe otra especie tosca, de mayores dimensiones, propia para almacenamiento de alimentos y de cocina, frecuentemente manchada con negro de humo, con desgrasantes de grandes partículas de cuarzo, esquisto y caliza.

La conformación del vaso es siempre a mano, de tal modo que la teoría sobre la presencia de grandes soportes a torno en el sorprendente yacimiento del Llanete de los Moros de Montoro (Córdoba), que según la estratigrafía (estrato III), corresponderían a un horizonte postcalcolítico y anterior a nuestra fase I, no parece aceptable has-

ta que no se confirme científicamente mediante análisis químico o físico la autenticidad micénica de los mismos y de dos polémicos fragmentos de barniz negro¹³.

Por otra parte, la teoría que se refiere a la conformación de ciertos cuencos carenados por la técnica denominada a la rueda o a torno lento habría que tomarla con grandes reservas, de la misma manera que la técnica apuntada por ciertos autores de la utilización del molde, ya que el mismo molde debería estar hecho a mano, si se desconoce el torno. Si estas opiniones son tentadoras, no tienen base evidentemente constatada. El torno se inicia en la fase III A, a partir de los primeros contactos con los colonizadores orientales, siendo el distintivo característico del orientalizante, primero con vasos a torno fenicios importados ya en la segunda mitad del S. VIII a.C. y posteriormente con vasos a torno de fabricación indígena, quizás ya a mediados del S. VII a.C. y en yacimientos de singular prestancia. En la fase III B un alto porcentaje cerámico es a torno, indígena y de imitación de formas fenicias. En la segunda mitad del S. VI a.C. la cerámica a torno es ya indígena, perviviendo entre las cerámicas a mano solamente las toscas de cocina.

Respecto a *la cocción* de los vasos finos, predominan absolutamente las cerámicas reducidas con coloraciones oscuras, marrones, grises, negruzcas e, incluso, las auténticamente negras, sin que se consigan temperaturas superiores a los 800 gramos centígrados. Estas cerámicas reducidas suelen tener una coloración más clara en el corte interno. Los vasos toscos disponen de cocción irregular con zonas negruzcas, grisáceas, marrones e incluso claras, con tonos rojizos o sepias.

El tratamiento superficial de los vasos finos llega a alcanzar una calidad inusitada con el alisado y muy singularmente con el espatulado y el bruñido, adquiriendo brillo realmente metálico, tanto en la superficie externa como interna, si se trata de formas abiertas. Esta gran calidad en el tratamiento se observa en ejemplares del final de la fase II y en la fase III A. En ocasiones el tratamiento es mixto, de tal manera que en ejemplares de grandes vasos de almacenamiento para incrustar en el suelo o simplemente para ser vistos desde arriba, la parte inferior del recipiente es tosca, sin tratar, y la parte superior,

13. Agradecemos a J.C. Martín de la Cruz nos haya mostrado las cerámicas de este interesante y problemático yacimiento. Cfr. nota 7.

alisada o bruñida, susceptible de recibir en ciertos casos muy contados una decoración pintada, como sucede en ejemplares tipo Carambolo, fenómeno que se desarrolla a partir de la Fase II avanzada.

Las formas de los vasos en el bronce reciente se diversifican ampliamente con tipos semiesféricos, cerrados con cuello, cuencos carenados, pithoi o vasos de almacén con perfiles en S y base plana, copas, soportes o carretes, etc., percibiéndose una tradición indígena del calcolítico reciente y campaniforme, del bronce pleno local y del horizonte de Cogotas I, produciéndose una nueva modalidad configuradora de lo tartésico. Cada tipo no se encuadra con precisión en cada fase, sino que existen raíces anteriores y fuertes pervivencias. Las formas no coinciden matemáticamente en los sincronismos de las estratigrafías estudiadas, sino que en unos yacimientos ciertas formas se inician antes o perduran por más tiempo. No obstante, analizando los contextos de formas de los estratos, se constata cierta sintonía que nos define el horizonte cultural.

Los vasos de tendencia semiesférica ya existen desde el neolítico, pero en el bronce antiguo tienden a cerrarse ligeramente con formas profundas y amplias (fig. 1:2 y 7). En el bronce medio el borde entra bruscamente, formando, en ocasiones una carena indicada (fig. 1:10), persistiendo las formas anteriores. En la fase I del bronce reciente persiste la carena exigüamente (fig. 1:10), conservándose algunos semiesféricos (fig. 1:7), vasos profundos ovoides (fig. 1:2 y 3) y algún cuenco con borde entrante (fig. 1:4 y 10). En la fase II los cuencos de borde entrante todavía persisten pero sin carena (fig. 1:4) y los casquetes esféricos con ónfalo (fig. 3:4). En la fase III A los semiesféricos son muy abiertos con predominio de borde engrosado en el interior (fig. 5:3) y, en algún caso, en el exterior, apareciendo las asas de cesto (fig. 5:4). En la fase III B persisten las formas de la fase III A con debilidad y aumentan los casquetes esféricos (fig. 7:13).

Los vasos cerrados con cuello estrangulado y borde saliente son muy frecuentes en el bronce medio con tendencia a la forma botella y perfiles en S con amplia panza y boca (fig. 1:1 y 12). En el bronce reciente I persisten las formas pero con tendencia a cuellos y bordes muy cortos (fig. 1:12; fig. 2:3 y fig. 3:3). En la fase II las formas son globulares con bordes salientes, abundando los amplios cuencos carenados de base convexa, hombros troncocónicos y borde grueso exterior saliente (fig. 1:12 y fig. 2:3). Estas formas perviven en la fase III A, pero sin el borde grueso. En la fase III B los hombros tronco-

cónicos se hacen más altos con el borde apenas indicado (fig. 7:5 y 6). Espectaculares son los grandes vasos pintados del Carambolo del bronce reciente III A (fig. 4).

Los cuencos carenados en el bronce antiguo son de base de casquete esférico con hombros de tendencia troncocónica cóncavos (fig. 1:9). En el bronce medio prosigue la forma, pero con los hombros más cortos, con el tronco de cono menos cerrado (fig. 1:11), con tendencia a cilíndricos-cóncavos (fig. 1:14) y apareciendo el gran cuenco de base troncocónica invertida y pequeña base plana, con hombros pequeños de tendencia cilíndrica cóncava, como préstamo del horizonte de Cogotas I (fig. 2:1). En el bronce reciente I los cuencos tienden a ser más amplios con hombros de tendencia cilíndrica cóncava (fig. 2:2 y 3), persistiendo la forma carenada de Cogotas I (fig. 2:1). En la fase II persisten sensiblemente las mismas formas que en la fase I, apareciendo los cuencos de mediano o pequeño tamaño perfectamente bruñidos con altas carenas abruptas (fig. 5:12), que prosiguen en la fase III A, o con cuello vertical cóncavo (fig. 6:3), los cuencos de perfil en Z (fig. 5:10), además de los carretes o soportes bitroncocónicos opuestos con baquetón en el estrangulamiento (fig. 5:14). En la fase III A los cuencos abren sus bordes (fig. 5:5 y 6) y las carenas se alzan desmesuradamente abruptas (fig. 5:11 y 12) y a veces con perfiles en Z (fig. 5:9 y 10 y fig. 6:3), apareciendo en los grandes cuencos los fondos planos (fig. 5:11). En algunos ejemplares las carenas están simplemente indicadas con los labios del vaso muy delgados (fig. 5:13). En la fase III B las carenas se suavizan (fig. 7:12 y 14) y los bordes cóncavos se exvasan y se abren más todavía (fig. 7:9, 15 y 16), apareciendo el cuenco de amplia base cónica, carena y pequeño borde vertical (fig. 7:17) y el casquete esférico con bordes troncocónicos invertidos (fig. 7:11).

Los pithoi o grandes vasos de provisiones o tinajas, con base plana y perfil en S, en el bronce medio tienen tendencia toneliforme o muestran ligera carena (fig. 1:13 y 17), formas que debieron persistir en la I fase del bronce reciente. En la fase II se hacen más globulares con el cuello estrangulado por línea de carenación y con borde grueso saliente o elevado, disponiendo en ocasiones de mamalones (fig. 3:1 y 2). En la fase III A el estrangulamiento es más fuerte y los bordes más salientes (fig. 5:1) y en la fase III B aparece el gran pithos de amplia boca acampanada partiendo de la línea de carenación (fig. 7:4 y 7).

Los carretes o soportes, de tendencia bitroncocónica cóncava, en el bronce medio son simples (fig. 1:16), perdurando posiblemente la forma en las fases I y II del bronce reciente, mientras que en la fase III A se multiplican, apareciendo en el estrangulamiento uno o más baquetones y haciéndose más altos y esbeltos (fig. 5:14 y 16), mientras persisten las formas simples pero evolucionadas (fig. 6:2 y fig. 7:2 y 3).

Las copas, tan frecuentes y características del bronce pleno del Sureste o argárico, en el bronce reciente III B de Andalucía Occidental imitan sus galbos los vasos carenados o semiesféricos (fig. 7:8 y 10).

La decoración de los vasos se ve enriquecida en el bronce reciente con nuevas técnicas y motivos decorativos, que nada tienen que ver con la pobreza decorativa de las cerámicas del bronce pleno.

La técnica impresa se aplica a vasos groseros de base plana, adaptándose al cuello del recipiente, ligeramente estrangulado, con las modalidades de series de impresiones digitales directas (fig. 9:7) o sobre suave cordón, ungulares, trazos diversos de rudos espatulados. Estas impresiones en vasos toscos son sustituidas por decoraciones incisas en zig-zag (fig. 9:4) o geometrismos triangulares, alcanzando su auge desde fines de la fase II, durante las fases III A y B. Estas técnicas, comunes en todo espacio y tiempo postpaleolítico peninsular, con más o menos incidencia, según los horizontes, desde el neolítico, ha querido verse como una influencia indoeuropea, que nosotros siempre hemos repudiado por falta evidente de base. Esa teoría europeísta fue siempre consecuencia de los antiguos conceptos sobre la indoeuropeización peninsular que jamás tuvo el ímpetu, la antigüedad y la expansión que en un tiempo se presumía.

La incisión no es frecuente en vasos finos y menos todavía la *técnica grabada*, que pueden adoptar los mismos motivos decorativos que las cerámicas pintadas, con geometrismos de triángulos rellenos de paralelas, meandros, escaliformes, trenzados e, incluso, aves estilizadas. La técnica incisa y grabada prefiere la fase III A, la más rica y variada del bronce reciente.

La técnica de Boquique, considerada meseteña, característica del horizonte de Cogotas I, comienza a multiplicarse en Andalucía Occidental desde su primera valoración en el estrato V del corte estra-

tigráfico de K. Raddatz en Carmona. Posteriormente ha aparecido esporádicamente en el corte CA-80 B de Carmona, Carambolo, Lora del Río, Setefilla, Montemolín, Llanete de los Moros (Montoro), el Tesorillo (El Coronil), etc., y con mayor intensidad en diversos yacimientos de los términos de Trebujena y Lebrija, destacando Quincena y la Ventosilla.

Respecto a la técnica del boquique, habría que hacer los mismos matices efectuados en la Meseta y concretamente en la cuenca del Duero¹⁴. En un intento de periodización, con bases muy débiles, se pretende proponer un horizonte antiguo del bronce, postcampaniforme, denominado protocogotas u horizonte de Cogeces, caracterizado por unas cerámicas que disponen de una técnica decorativa con motivos geométricos en los que predomina el zig-zag (fig. 9:1-3) y el triángulo o geometrismos incisos rellenos o marginados de puntillado (fig. 9:9 y 10), sin que todavía se advierta el boquique propiamente dicho. Estas técnicas y motivos de las cerámicas meseteñas son análogos a las de los yacimientos andaluces antes citados y especialmente a las de Quincena (fig. 9:10-21). En el horizonte de Cogotas I A del bronce medio o pleno meseteño, ya se introduce la cerámica de boquique propiamente dicha o de punto y raya y la excisa, fenómeno que se repite en Andalucía Occidental. El bronce reciente de la Meseta o Cogotas I B, con los mismos elementos cerámicos evolucionados, supone un fenómeno análogo al de nuestra zona, con ejemplares como los de Carmona V de Raddatz, de Quincena o de Lebrija y de Montemolín, con el interesante vaso, aparecido lamentablemente sin contexto, según sus excavadoras, pero enmarcable en nuestra fase II.

Estas estrechas analogías entre el bronce de la Meseta y el de Andalucía, contando con el singular yacimiento de la Cuesta del Negro de Purullena (Granada)¹⁵, crean un serio problema sobre el origen de esta cerámica, difundida por casi toda la geografía peninsular. Dadas las altas cronologías constatadas en la Meseta y dada su riqueza y densidad de hallazgos, parece lógico suponer allí su origen, pero atendiendo a los cada vez más frecuentes y ricos hallazgos andaluces, podría contemplarse un foco de esta cerámica de raíces campaniformes en el bajo Guadalquivir, si analizamos y valoramos un fragmento al-

14. Delibes, G. y otros, *Prehistoria del Valle del Duero (Historia de Castilla y León I)*, Valladolid, 1985, 66-103.

15. Molina, F. y Pereja, E., *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, *Exc. Arq. España*, 86, Madrid, 1975.

tamente problemático procedente de Lebrija (fig. 8)¹⁶. Se trata de un borde de plato tipo almendrado, con una forma muy calcolítica avanzada, con decoración en su parte interna de zig-zags con técnica de boquique, limitados por triángulos reticulados de ambiente campaniforme, y en la parte exterior con una franja reticulada, limitada por una serie de grandes triángulos excisos, cuya cronología habría que colocar en un momento ligeramente anterior a la mitad del II milenio A.C. Efectivamente, ante este elemento habría que reconsiderar cronologías y, en consecuencia, orígenes del boquique y la excisión. Este problema se complica cuando queremos trazar trayectorias y vías de penetración, ya que en la provincia de Huelva todavía no ha aparecido esta cerámica y en Extremadura, donde se sitúa la cueva epónima, es sensiblemente escasa, si exceptuamos los pobres hallazgos del Guadiana¹⁷. La cerámica excisa se concentra con debilidad en Lebrija y en Carmona (fig. 9:24 y 25), según los últimos hallazgos¹⁸, con materiales relacionados con los de Andalucía Oriental (Purullena, Monachil, etc.) y con la Meseta, pero no, por supuesto, con los círculos europeos de los grupos de Riegsee (1200-1000), Renano-suizo y Bajo Rin II-III (1000-700), Duffaits-Saint Veredème (1.200-), ni mucho menos con la fase Taffanel 3 del Languedoc-Rousillon (650-550)¹⁹. Anteriormente, al hablar de la técnica del boquique, ya hemos sugerido una vieja raíz autóctona de esta técnica en el Bajo Guadalquivir, si contemplamos el plato de borde almendrado, exciso y con boquique de Lebrija.

La técnica decorativa bruñida, se denomina también de retícula bruñida por ser el reticulado el motivo primordial, alternando con otros motivos geométricos, como ramiformes, aspas, esteliformes, paralelas o motivos curvilíneos de fase avanzada. La técnica consiste en decorar el vaso con espatulado, formando motivos cuando la cerámica está seca pero no cocida. Esta especie cerámica ya la localizó J. Bonsor en los Alcores sevillanos a finales del pasado siglo, representán-

16. Agradecemos al Dr. D. A. Caro Bellido el habernos informado y prestado tan interesante documento.

17. Agradecemos la información del Dr. Rodríguez Díaz.

18. El fragmento exciso de Carmona procede del relleno de las excavaciones de la Puerta de Sevilla practicadas en 1980 por J.M. Rodríguez Hidalgo. En estas excavaciones junto con las practicadas anteriormente en 1976-77 por el Dr. D. Ramón Corzo, con estratigrafías muy removidas y poco fiables, se basó el Dr. Jiménez Martín para presentar en su tesis doctoral la teoría, a mi modo de ver prematuramente difundida, del carácter cartagines y de cronología prerromana de la Puerta de Sevilla de Carmona.

19. Millote, J.P. y otros, *Le Languedoc au premier âge du fer*, Herault, Sète, 1975.

dola gráficamente, describiéndola y valorándola como oriental²⁰. Posteriormente, en los años cuarenta M. Esteve la atribuyó al calcolítico en su publicación sobre Mesas de Asta. A fines de los cincuenta J. de M. Carriazo en sus excavaciones del Carambolo la llamó tartésica a la vez que se revalorizaba en Portugal por parte de H. Schubart y por nosotros en Andalucía Oriental a raíz de nuestras excavaciones en el Cerro del Real de Galera²¹. En los años sesenta, multiplicadas las excavaciones en Andalucía Occidental, se convirtió en el fósil característico de lo tartésico del bronce reciente con una intensa distribución en Huelva meridional y Bajo Guadalquivir.

Este tipo de decoración se extiende por las zonas visibles del vaso, de manera que, si se trata de cuencos abiertos o platos, los motivos están en el interior, mientras que, si se trata de vasos cerrados, el motivo se extiende por los hombros en la parte exterior, sin que esta circunstancia tenga relación con la cronología, como normalmente se cree con respecto a Portugal.

Gran preocupación causó el problema de sus orígenes, creyéndose que, tratándose de una técnica decorativa nueva, impuesta en el bronce reciente de Andalucía Occidental, debería corresponder a un producto de influencias mediterráneas, por lo que se rastrearon sus posibles paralelos en Oriente, Egeo y Mediterráneo Central. En Oriente la técnica aparece ya en Palestina en el IV milenio a.C., dándose esporádicamente o perdiéndose en el III milenio. En el Egeo existen intentos de esta técnica en el Heládico Medio, de la primera mitad del II milenio y en algunos ejemplares de Samos. También está presente en algunos vasos bruñidos yugoslavos, de la misma manera que en las culturas itálicas de Este y Golasecca II A, con una cronología de los S. VI-V a.C.²². Por razones de anacronismos no es prudente, en consecuencia, pensar en una influencia externa mediterránea para explicar su origen, sin embargo existen razones para creerla autóctona de Andalucía Occidental. En Mesas de Asta, aunque el contexto no está claro, parece que esta técnica existe desde el calcolítico con unos motivos geométricos no reticulados y en algunos platos calcolíticos de

20. Bonsor, G., *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du betis*, *Rev. Archéologique*, XXXV, Paris, 1899, 1-143.

21. Schubart, H., *Acerca de la cerámica del bronce tardío en el Sur y Oeste Peninsular*, *Trab. Preh.* 28, Madrid, 1971. Pellicer, M. y Schüle, W., *El Cerro del Real (Galera, Granada)*, *Exc. Arq. España*, 12, Madrid, 1962. *El Cerro del Real (Galera, Granada)*, *Exc. Arq. España*, 52, Madrid, 1966.

22. Peroni, R. y otros, *Studi sulla cronologia delle culture di Este e Golasecca*, Firenze, 1975.

Valencina de la Concepción y de Cazalla de la Sierra esta técnica es un hecho²³. La retícula bruñida, en suma, ya iniciada en el calcolítico, perviviría más o menos latente en el bronce pleno, dado el carácter conservador de Andalucía Occidental, para manifestarse como una auténtica eclosión en el bronce reciente a partir de la fase II, desde principios del I milenio a.C., marcando su apogeo en la fase III A y los inicios de la III B, esto es, durante los siglos VIII y VII a.C., con núcleo en el Bajo Guadalquivir y Sur de Huelva, desde donde se expande débil y esporádicamente hacia Extremadura (Medellín) y Andalucía oriental (Monachil, Galera, Purchena, Albolodúy). En Andalucía occidental se ha convertido en el fósil característico del bronce reciente a partir de la fase II avanzada en los yacimientos onubenses de Cabezo de San Pedro y de la Esperanza, La Joya, Aljaraque, Cerro Salomón, Niebla, La Rábida, Cabezo del Castillo (Aroche, con decoración exterior), Cerro del Castillo (Rosal de la Frontera, también al exterior), en los yacimientos gaditanos de Mesas de Asta, Sierra de Gamaza, Los Castillejos I (Arcos de la Fr.), Castillo de Arcos de la Fr., Norieta Grande (Sanlúcar), Bustos y Las Monjas (Trebujena), Colegio Nuevo (Jándula), etc. En la provincia de Sevilla alcanza su máxima frecuencia, quizás por la mayor intensidad en las prospecciones, habiendo sido localizada en Valencina de la Concepción, Carambolo, Macareno, Carmona (Ciudad, Vereda de San Juan, Cortijo de Pegale, Las Albaidas I, Cruz del Negro), El Coronil (Casar, Aguzaderas, Foronguilla), Cerro de la Cabeza de Itálica, La Algaba, Lora del Río, Setefilla (Mesa y túmulos), Chiclana I (Ecija), San Pedro (Fuentes de Andalucía), Lebrija, Montemolín (Marchena) y en otros yacimientos, incluso cordobeses, ya conocidos en la bibliografía²⁴.

A la cerámica a mano pintada del bronce reciente y del hierro en la Península, dados los hallazgos primeramente valorados en el Valle del Ebro y la Meseta, se le atribuyó un origen europeo y hallstattico, por conocerse ya sobradamente en el Hallstatt alemán, pero los hallazgos del Carambolo, Galera y Huelva hicieron posible una reconsideración de su origen y cronología. Conociéndose la periodización

23. Fernández Gomez, F. y Ruiz, D., El tholos de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla). *Trab. Preh.* 35; Madrid, 1978, 193-194.

24. Memorias de licenciatura realizadas respectivamente por A. Perez Macías, F. Amores, I. Rodríguez Temiño, J.J. Fernández Caro, M.M.ª Ruiz Delgado, M. Valor, A. Caro, L. Guerrero, F. Riesco, M.ªL. Lavado, A. Bernabé y L. Perdigonés.

y cronología aproximada del Hallstatt ultrapirenaico ya desde inicios del S. XX a través de la metalistería de las tumbas y escondrijos, la primera cerámica a mano pintada localizada en el Bajo Aragón se relacionó con el Hallstatt C alemán del Grupo Baden-Würtemberg y con el círculo de Alb-Salem, del S. VII a.C. Hoy día podemos afirmar que los ejemplares andaluces monocromos se inician en fechas evidentemente anteriores y, por supuesto, anteriores también a las cerámicas pintadas de Heuneburg, ya del Hallstatt D (S. VI a.C.). Su estudio ha conducido a varios autores a establecer tipos, atendiendo a la geografía de los hallazgos, barajándose el tipo Meseta, Tossal Redó, Galera, Carambolo, Andalucía Occidental, etc..., y creándose un grave confusionismo.

Atendiendo a la técnica (monocromía y policromía), habría que distinguir dos tipos fundamentales, la monocroma y la policroma, sin perjuicio de otras subdivisiones o subtipos. El primer tipo, en su subtipo A, con motivos sencillos de paralelas en rojo, no tiene una cronología precisa, pero está ya presente en la fase II. El subtipo B, de geometrismos complejos, arranca del calcolítico, según los ejemplos de Mesas de Asta, cuevas artificiales de los Algarves de Tarifa, Millares, etc., adoptándose los motivos de moda. De esta forma, en Andalucía Occidental los motivos decorativos pintados son, en primer lugar, los típicos del bronce reciente que ya se siguen arrastrando del campaniforme e incluso del arcaico neolítico medio de la Dehesilla, como las series de triángulos y de rombos rellenos de paralelas, metopas, escaliformes, ramiformes, reticulados, ajedrezados, etc., que resurgen posiblemente en el final de la fase II con su apogeo en los inicios de la fase III A, introduciéndose nuevos temas como el meandro negativo o especie de molinete (Carambolo), de probable origen geométrico egeo (Samos, Cos, Esmirna, Rodas) y Chipriota, que recuerdan igualmente motivos decorativos propios de tejidos. Si la cronología de fines del S. VIII a.C. es aceptable en el Carambolo, sin embargo no lo es en el estrato III de Carmona (CA-80-B), ni en la fase I del Cabezo de San Pedro, ambos en contextos del final de la fase II, precolonial, quizás de la primera mitad del S. VIII a.C. Esta cerámica pintada monocroma, conforme avanza la investigación, se amplía su distribución en Andalucía Occidental en yacimientos hispalenses como el Macareno, Carmona (El Picacho, Entremalo), Carambolo, Universidad Laboral, en yacimientos gaditanos como Mesas de Asta, Bustos y la Monjas (Trebujena), los Castillejos (Arcos de la

Frontera) o los onubenses, La Joya, Cabezo de San Pedro, Cerro Salomón, etc.²⁵.

El segundo tipo, bícromo con geometrismos en amarillo o blanuzco e incluso azul (Murcia) sobre fondo rojo o negro, con motivos de metopas, reticulados, etc., ha sido fechado con precisión en Andalucía Occidental a fines del S. VII a.C. en una tumba de la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona), en el estrato 12 de la Colina de los Quemados (Córdoba), en los niveles 22 y 21 del Cerro Macareno y en Extremadura en el corte E del Teatro y en la necrópolis de Medellín²⁶. El hecho de que estas fechas no estén de acuerdo con las cronologías aplicadas en Andalucía Oriental a los fragmentos del estrato II B del Cerro de la Enciana de Monachil, de la Gran Casa del Cerro del Real de Galera, de una tumba de la necrópolis de los Patos de Cástulo e incluso en Peña Negra de Crevillente y en la provincia de Murcia, todo ello considerado de fines del S. IX o inicios del S. VIII a.C.²⁷ ha creado un problema de desfase cronológico que deberá tener alguna solución. Si se rebajan las cronologías de Andalucía Oriental en dos siglos o siglo y medio, peligrarían las estructuras montadas sobre el bronce reciente de ese círculo. En último término, una explicación de esta aparente anomalía podría ser que, originada esta cerámica en la Meseta, penetrase en Andalucía a través del S.E. y en dirección al Bajo Guadalquivir, donde se recibiría como un último eco.

La técnica de incrustación de botones de bronce, aunque escasa, se presenta en un singular vaso pintado monocromo de la Colina de los Quemados, inédito, de las excavaciones de A. Marcos, en un fragmento de superficie del Cerro Macareno y en varios vasos de los túmulos A y B y en el estrato XIII de Setefilla. En Andalucía Oriental esta técnica ha sido hallada en ejemplares del Cerro de la Encina de Monachil II a y b, en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente y en el Cerro de la Miel 6 (Moraleta de Zafayona).

25. Buero, M.^aS., El bronce final y las cerámicas tipo Carambolo. *Rev. Arqueología*, 70, Madrid, 1978, 35-47.

26. Almagro Gorbea, M., El bronce final y el período orientalizante en Extremadura, *Bibl. Preh. Hisp.* XIV, Madrid, 1977.

27. Molina, F., *Las culturas del bronce final en el Sureste de la Península Ibérica*, Granada, 1977. Gonzalez Prat, A., *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Univ. de Alicante, 1983. Tesis doctoral inédita de M.^aM. Ros Sala, leída en 1987 en la Universidad de Murcia. La problemática del bronce reciente en Andalucía Oriental ha sido tratada por mí recientemente: Pellicer, M., El bronce reciente en Andalucía Oriental, *Habis* 17, Sevilla, 1986, 433-476.

El origen y la cronología de esta singular técnica de incrustación ha sido tan controvertido como poco estudiado. La técnica que esta ya presente en los más arcaicos campos de urnas de Hungría (Hatvan) del final del bronce medio, reaparece en el S. de Alemania en el Hallstatt C (S. VII a.C.) y en las culturas itálicas de Villanova (S. X-VIII a.C.), Golasecca II (600-450 a.C.) y Este III (700-350 a.C.). En el Languedoc se fecha en el bronce final II (S. XI a.C.) en yacimientos como la cueva de Dèroc (Vallon, Ardèche), donde las incrustaciones son de estaño, y en Aven (Navacelles, Gard)²⁸. En España, aparte de Andalucía, se conocen ejemplares procedentes de Medellín (incrustaciones de ámbar) XVI (principios del S. VII a.C.), de los niveles inferiores de Numancia, de fecha indefinida, pero de inicios de Cogotas II, hacia el 500 a.C. y en San Cristobal de Mazaleón, del S. VI a.C.²⁹. Todo intento de precisar las cronologías iniciales de esta especie de cerámica en Andalucía Occidental son problemáticos, porque del vaso de Los Quemados se ignora el contexto, el fragmento del estrato XIII de Setefilla, si estaba "in situ", correspondería a nuestra fase I, los hallazgos del Macareno, así como el del Cerro de los Infantes, son superficiales, los ejemplares del Cerro de la Encina II a y b corresponden, según el contexto, a finales de nuestra fase II y fase III A (750-650 a.C.), de la misma manera que el fragmento del estrato A 6 del Cerro de la Miel³⁰.

Si bien es posible que esta técnica se iniciase en la fase I, lo prudente sería enmarcar su cronología en Andalucía en los S. VIII y VII a.C., dada su presencia en los túmulos A y B de Setefilla y buscar su origen remoto en el centro de Europa.

Un tipo poco representativo es la cerámica grabada, también llamada esgrafiada, de escasa incidencia en Andalucía Occidental, que recurre a motivos decorativos análogos a los de las cerámicas pintadas e incisas.

28. Roudil, J.L., L'âge du bronze en Languedoc Oriental. *Mem. Soc. Preh. Fran.* 10, Paris, 1972.

29. Cabré, J., Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Avila), I, El Castro, *Mem. Junta Sup. Exc. y Ant.*, 110, lam. XXXVIII y XLVII, Madrid, 1929-30. El problema de la cerámica con inscrustaciones de cobre y ambar de las Cogotas y la Península Ibérica, *XV Congr. Intern. Antrop. y Arq. Preh.*, París, 1931, 1-11. García y Bellido, A., Numantia, Zaragoza, 1969.

30. Bendala, M., Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos, *Habis* 8, Sevilla, 1977, 177-205.

La cerámica a mano del bronce reciente es suplantada en toda su gama por la cerámica a torno orientalizante, barniz rojo, gris de occidente y pintada, en el S. VII y primera mitad del S. VI a.C. en la fase III B, perviviendo tan solo los grandes vasos de almacén y las cerámicas toscas de cocina. Esta suplantación no es uniforme sino que se inicia en las comarcas más expuestas a la aculturación orientalizante, teniendo lugar en el Bajo Guadalquivir (Macareno, Carmona, Huelva) hacia el 600 a.C., mientras que en las estribaciones de Sierra Morena y en la campiña (Montemolín, Setefilla) hacia mediados del S. VI a.C., perviviendo técnicas, como la retícula bruñida y formas, como ciertos cuencos, durante todo ese siglo.

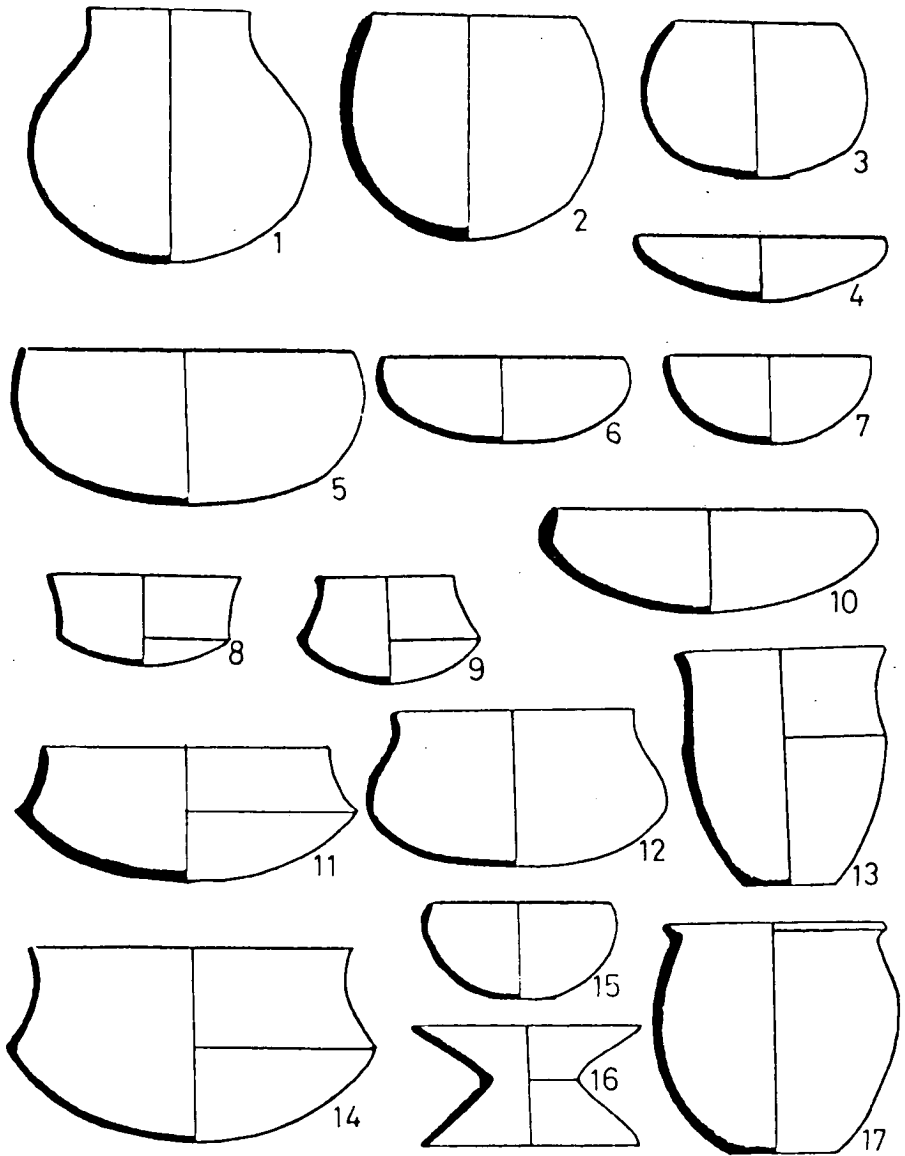


FIGURA 1

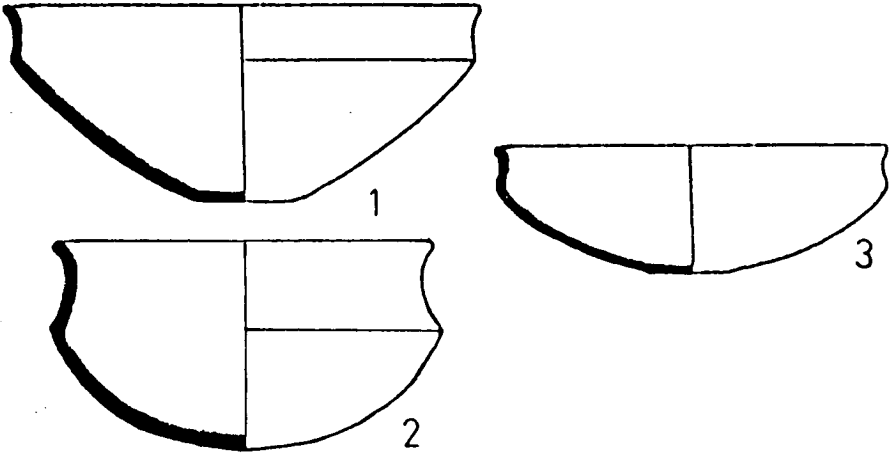


FIGURA 2

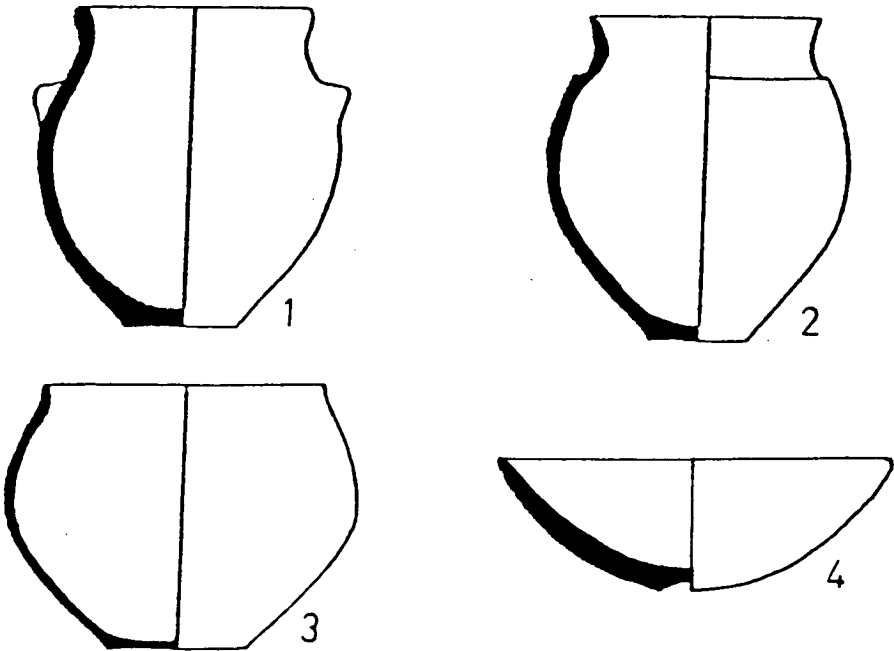


FIGURA 3

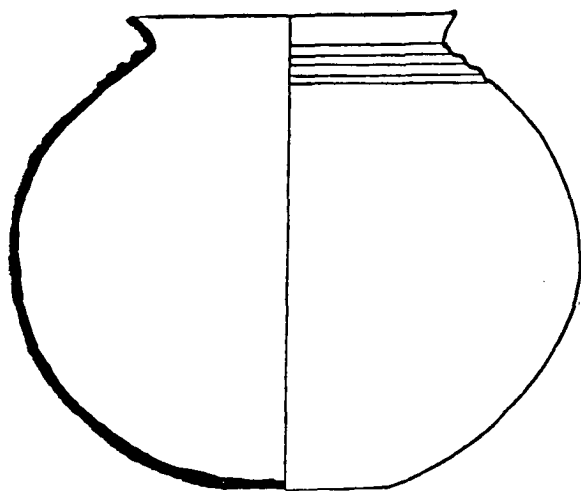


FIGURA 4

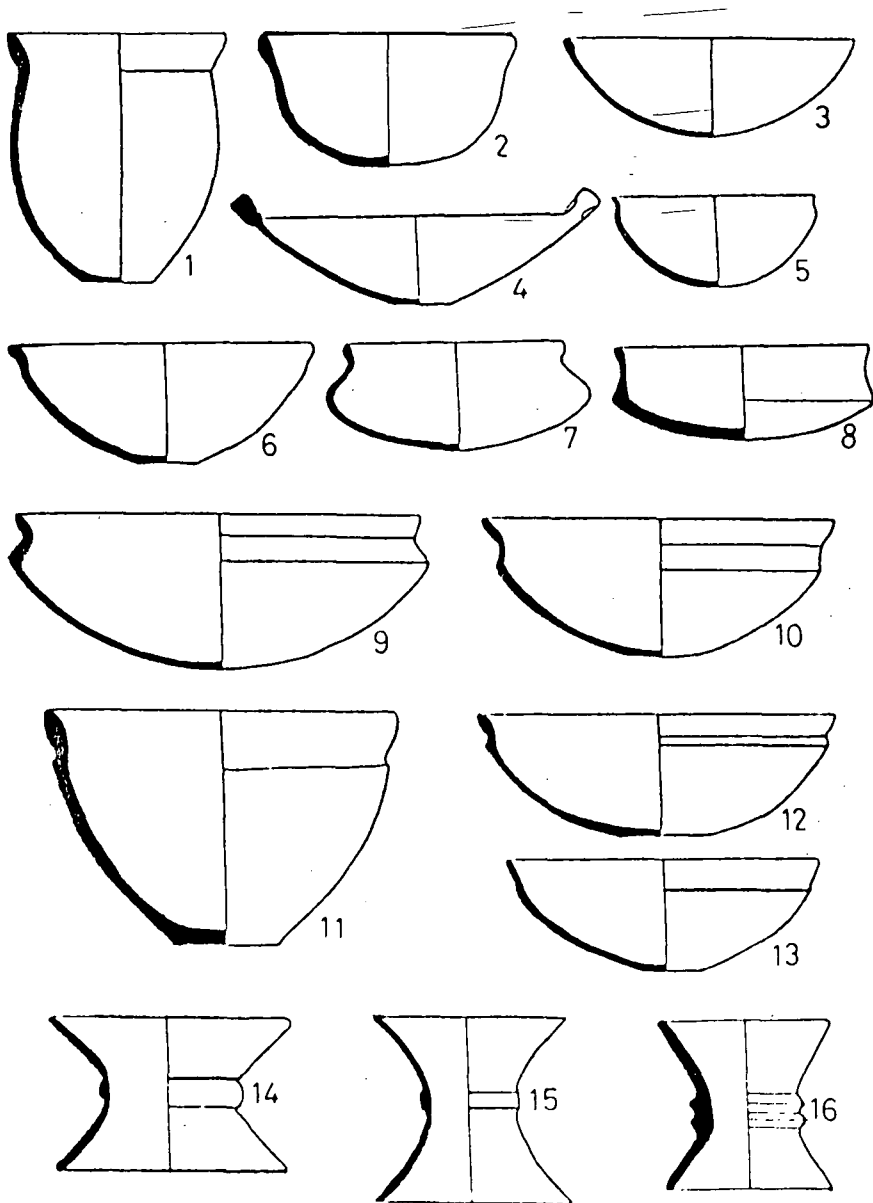


FIGURA 5

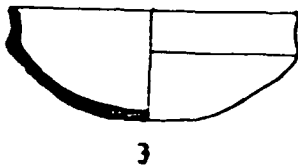
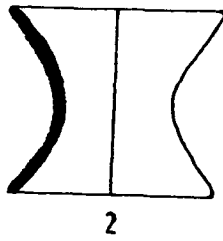
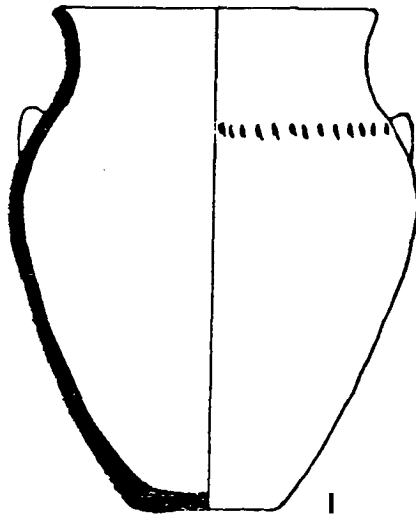


FIGURA 6

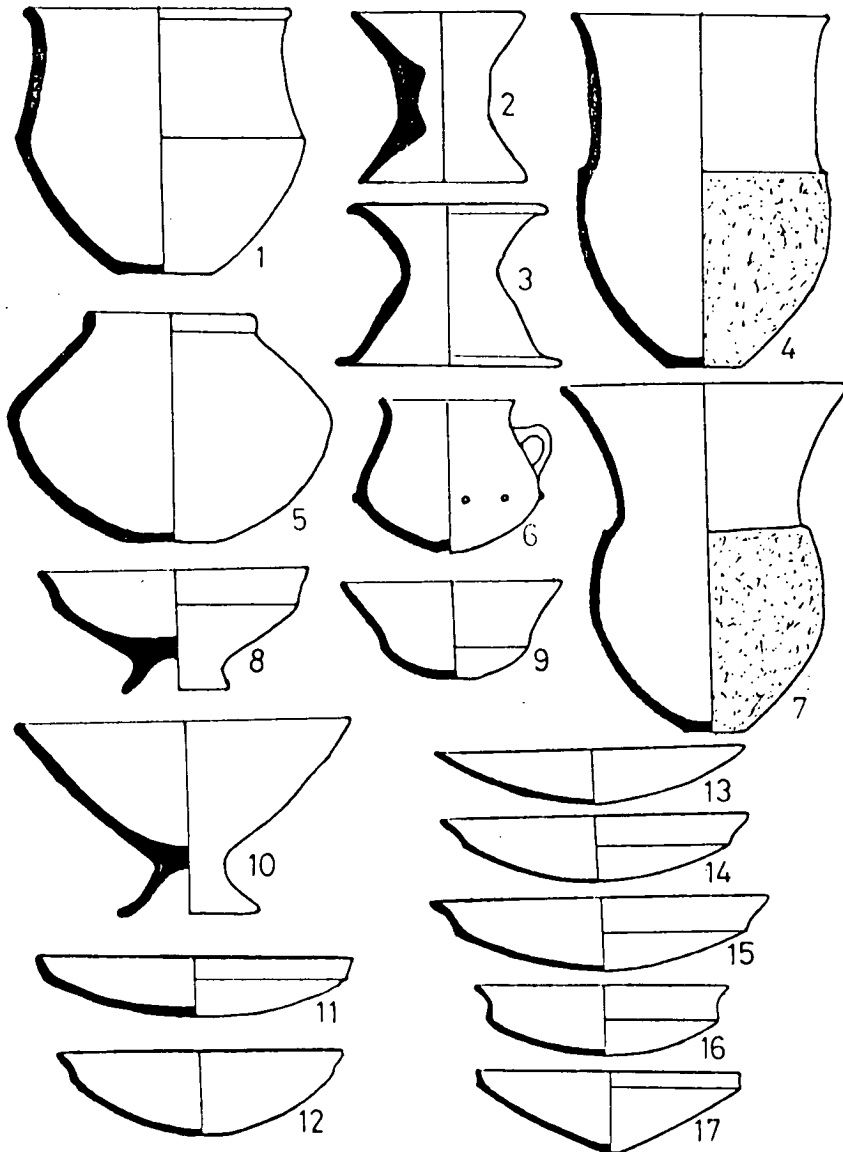


FIGURA 7

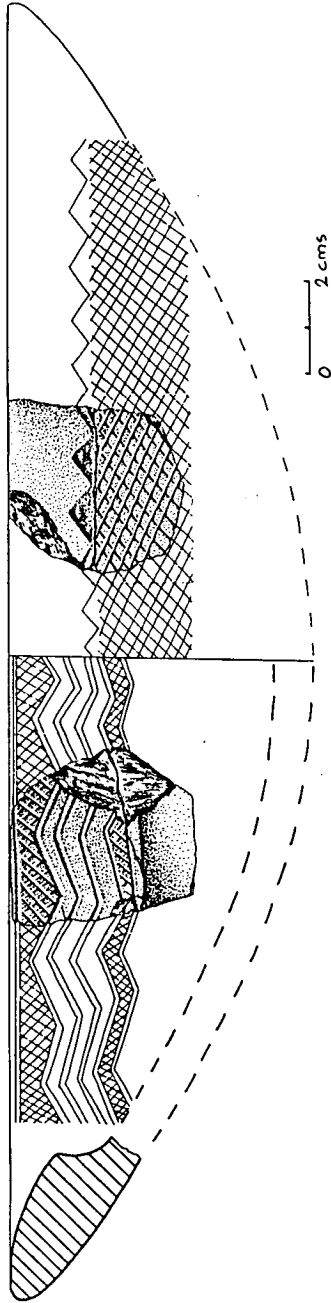


FIGURA 8

LAS CERAMICA A MANO DEL BRONCE RECIENTE Y DEL ORIENTALIZANTE EN AND. OCC.

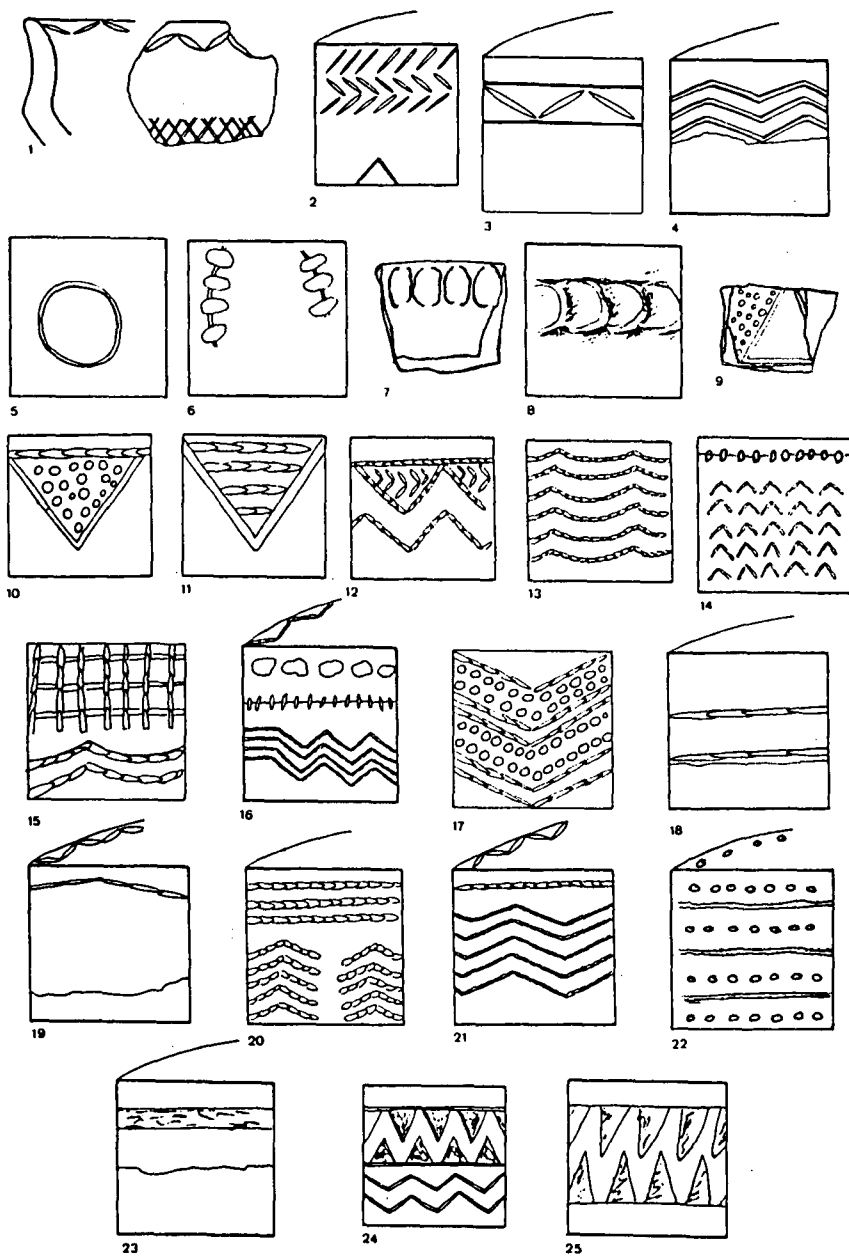


FIGURA 9. Según F. Amores